

HERALDO DE MULA

Semanario independiente defensor de los intereses del distrito

SUSCRIPCION

50 CÉNTIMOS AL MES

DIRECTOR

JUAN DEL BAÑO BASTIDA

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MIGUEL, 6

MÚSICA REGIONAL

Baile y cantos populares de Galicia

Ardua empresa es la de proponerse detallar las bellezas que las regiones españolas encierran en el Arte de la Música, y digo árduas, porque de estas bellezas que a cada paso y en cada región nos rodean, no haremos el menor caso; ignorando el valor artístico que encierran en sí, cada uno de aquellos «cantos o bailes regionales», que tienen su Historia y que tienen su principio, lo mismo que tienen la Arquitectura, la Poesía, la Pintura y en general todas las cosas; bien sean referentes a Arte, o bien a cualquiera otra materia.

Pero el espíritu nuestro, es tan poco dado a pensar o investigar que no nos preocupamos en absoluto, de los principios que pudieran tener, en virtud de qué acontecimientos se nos han importado, ni el origen de ellas.

Por esto, por este abandono artístico tan grande, pasa lo que respecta a nuestras cosas, es por lo que se hace muy difícil, definir este tema de «Música regional», pues hay una carencia de datos, sobre el asunto, muy grande: debiéndose los pocos que existen, a algún celoso investigador musical, siendo uno de ellos el señor Pedrell; al cual por su buen deseo y por el entusiasmo que tiene para cuanto encierra musicable esta tierra española patria y cuna de Santos, de héroes y de artistas, deben tributarle los amantes de la Música regional, un voto de admiración y agradecimiento; pues con su tan incansable como modesto trabajo, contribuye a que se puedan satisfacer un poco, los deseos de ver descorrerse el tupido velo que envuelve el pasado, dejando ver algún tenue rayo de luz, que nos ilumine sobre este particular.

Después de estas líneas, voy a entrar en materia tratando de una cosa tan antigua, como nueva. Antigua porque existe desde la fundación de España; nueva, porque muy pocos se han atrevido a hablar sobre ella, temerosos seguramente, de caer en el negro abismo que la rodea.

Pero no obstante cuantos obstáculos se presentan para esto, yo me he atrevido a penetrar en la mansión del pasado, con el fin de difundir unas elementales nociones, sobre este particular.

Empecemos la narración por la re-

gion que se encuentra situada hacia la izquierda, en el norte de nuestra España.

GALICIA.—Galicia que ha sido patria de grandes hombres; Galicia que bajo su cielo ha cobijado preclaros talentos, educándolos al arrullo encantador de sus montes y de sus valles, formándoles unas inteligencias elevadas, sutiles y soñadoras, no nos ha dado ningún músico.

La Literatura, encontró su centro en esta región; la música sin duda alguna por que la naturaleza nos habla y nos rie constantemente de una belleza tan grande y nos produce una música tan elevada, es por lo que no nos da ningún músico notable; pues tendría que ser un alma tan sublime, que se saliera de todo lo real, a fin de poder transmitir al pentágono, pulidas por el genio y la técnica, las melodías constantes, que produce esta región.

Si bien no nos da ningún músico grande, nos regala el oído con unas melodías y nos distrae con unos bailes, que dejan comprender y sentir el ambiente puro, sencillo y tranquilo que en esta región se respira.

«Los cantos populares» históricos y tradicionales, abundan en la «flora popular»; y así como Cataluña nos recrea entre otros con su «Lo Compté L'Arnau» los vascos con el «Altatiscoro cántera», entre los cántabros el famoso «Canto de Lelo», los aragoneses con su vigorosa Jota, Andalucía con sus Saetas y Soleares y así todas las regiones españolas nos dan una cantidad de «bailes y cantos populares», del mismo modo nos da Galicia una serie de melodías dulzonas; una serie de melodías genuinamente suyas, que atienden solamente, al sentir popular, al saber y al querer del pueblo, estribando en esto, su mayor encanto.

«El baile popular» en general, no traspasa como el baile pantomímico del teatro, los límites de su jurisdicción y en él se ve perfectamente retratado, el carácter de cada pueblo.

Los contrapases y sardanas y los bailes de las provincias vascas, representan un aspecto varonil, grave y decoroso, que contrasta por manera singular, con la gracia, la voluptuosidad y la mollicie oriental de los bailes andaluces.

Los bailes gallegos, a vueltas de su característica rusiicidad, descubren un natural sencillez y bonachón.

Uno de los principales cantos y bailes originario de esta región es la *Muñeira*: recuerdo vivo de las costumbres griegas: su melodía, aun cuando no tan lenta, nos recuerda la de los iglanders de Escocia.

Las coplas que se cantan suelen ser epigramáticas, refiriéndose alguna vez a la *Molinera*, que es de la que se deriva el nombre de *Muñeira* dado a la danza.

Este popular canto y baile es de un ritmo muy igual y hasta de cierta monotonía, por su continuidad; pero ritmo necesario, así como en el lenguaje hay la absoluta necesidad de un acento predominante que enlace las vocales, que en la prosa marca el número oratorio y en el verso de las lenguas que no se rigen por la cantinad, marca la medida del mismo modo, la Música también tiene su ritmo.

El ritmo vago y libre en la prosa, más preceptible y regular en el verso, nunca llega a las proporciones en que está sujeto en el canto, ni en la Música.

En este canto popular, la melodía y el ritmo de tiempo constituyen su belleza; pero su fuerza expresiva, nace principalmente del acento.

Para medir el tiempo, para afinar, basta un buen oído; para acentuar, para rimar, se necesita inteligencia y no basta, se necesita corazón.

El mayor encanto de la Música, consiste en su ritmo: en ese ritmo siempre igual.

Viene a ser como una especie de *Aliteración*, que es una de las más hermosas figuras de palabra de la retórica, propia de toda clase de escritos. Garcilaso la usaba mucho, Virgilio también y úsala Cervantes en algunas descripciones del Quijote.

La *Aliteración* fué muy usada por los poetas alemanes. Wagner la adoptó, en algunos de sus dramas líricos.

De modo, que la repetición de una letra, origen de un vicio tan enfadoso como el sonsonete, puede convertirse en un elemento melódico: pues de la misma forma, de la monotonía rítmica de la «*Muñeira*», de esa constante repetición, nace un *no se qué* misterioso, divino, que deleita el espíritu le anega, le embriaga y le arroba.

Se acompaña este canto con la clásica *Gaita*.

Erróneamente se confunde la *Gaita* con la *Cornamusa* y la *dulzaina*, que son muy distintos, si bien pertenecen al

mismo género. La *Gaita* tiene un timbre más agrio y dulzón, pero como el del *obóe* es de carácter campestre e ingenuo.

En cuanto a confundirla con la *Cornamusa*, solo diremos, que éste instrumento, aún cuando del mismo sistema, es de una construcción más delicada, de un timbre más dulce y de mayor precisión.

La *Gaita* era conocida de los romanos; algunos pueblos del Asia, como los «*misianos*» y otros del Oeste y Norte de Europa, como los celtas y los escandinavos, también se servían de ella; es instrumento nacional de los escoceses y en muchos países de Europa la emplean actualmente.

La voz *Gaita*, nombre relativamente moderno, es precisamente árabe y según Diego de Urrea sale del nombre *gaitelum*, (del verbo *galleté*).

Otro canto popular gallego es el *A-la-la*; ligera variante, según algunos autores del *Alelohinia* o frase final de los himnos fenicios.

Era un canto guerrero que los gallegos primitivos imitaron y que hoy cantan en el valle del *Ulla*.

Estos cantos, según Murguía, pueden calificarse en sentenciosos, epigramáticos, históricos y de sentimiento.

Las notas del *A-la-la* son pausadas y al fin de cada verso, como demostración del sentimiento del que se halla poseído el que canta, termina la melodía, con un prolongado suspiro.

Por último, el más dulce, el más fino de los cantos populares gallegos es la «*Alborada*»: canto popular matinal que anuncia la aparición del astro rey; es otra de las melodías indígenas del país gallego y una de las primeras composiciones del «*folk-lore*» de Galicia.

Sus notas están dotadas de una candorosa encantadora; parecen gotas de rocío que, cayendo en nuestra alma, producen los más bellos efectos... y es que nada como la Música, para presentar al espíritu, la evocación de la Naturaleza!

¡Qué fielmente se retrata en la «*Alborada*» un bello amanecer! Ni la forma ni el color nos impresionan tan profundamente como el sonido. En el sonido impalpable, invisible, capaz de ser comprendido solo por nuestra alma, existe un algo misterioso. El sonido tiene alas de Ángel y, por tanto, más ligeras y más hermosas que las de la paloma. Conviene convecerse del estrecho parentesco entre el alma y el sonido.